ATLANTE
Cuadernos de Educación y Desarrollo (2ª Época)
ISSN 1989-4155
https://doi.org/10.51896/atlante
ATLANTE. CUADERNOS DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
latindex IDEAS EconPapers Dialnet MIAR InDICEs CSIC

LA TUTORÍA EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Leticia Sesento García
leticiasesentogarcia@yahoo.com.mx
Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Leticia Sesento García: "La tutoría en la formación integral del estudiante universitario", Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo (enero 2021). En línea:

https://www.eumed.net/es/revistas/atlante/2021-enero/tutoria-estudiante-universitario

Resumen

En el presente artículo se aborda el impacto del programa de tutoría que las universidades en general están implementando, cuya finalidad es apoyar, desde la docencia, con profesionales de la educación competentes, a la formación integral del estudiante. Este programa de tutorías cobra especial relevancia en la educación media superior, ya que es la etapa de la adolescencia en la que el joven está más susceptible a los cambios, tanto internos como externos. Se hace un breve recorrido histórico en torno a la aparición de este programa en las universidades. Así mismo, se analiza cómo se desarrollaron las primeras experiencias de tutoría. Otro tema de análisis es el sentido que tenían estas primeras experiencias, así como los resultados que se obtuvieron en su momento. Para el caso de México, es motivo de atención los lineamientos emanados de la Asociación Nacional de universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), instancia que marca en algunos sentidos en devenir de las universidades. Otro tema importante es las ideas esenciales acerca de la tutoría. En particular, se analizan las características en la relación entre los catedráticos universitarios y los estudiantes. Este vínculo tiene más importancia en la educación media superior, ya que el joven debe aún aprender a ser estudiante, a vivir nuevas experiencias universitarias, a realizar un duelo afectivo en torno a lo que para él significó su paso por la educación secundaria. Aquí tiene su especial relevancia este tipo de programas tutoriales.

Palabras clave: Programa de tutorías, docencia, estudiante, intersubjetividad docente-alumno, sentido de la tutoría actualmente, Programas universitarios de tutorías.

Recibido: 10/02/2020 Corregido: 05/02/2021 Publicado: 11/02/2021

THE TUTORY IN THE INTEGRAL TRAINING OF THE UNIVERSITY STUDENT

This article addresses the impact of the tutoring program that universities in general are implementing, whose purpose is to support, from teaching, with competent education professionals, the integral training of the student. This tutoring program becomes especially relevant in upper secondary education, since it is the stage of adolescence in which the young person is more susceptible to changes, both internal and external. A brief historical tour is made around the appearance of this program in universities. Likewise, we analyze how the first tutoring experiences were developed. Another topic of analysis is the sense that these first experiences had, as well as the results that were obtained at the time. In the case of Mexico, the guidelines emanating from the ANUIES, which marks in some ways the future of universities, is a matter of attention. Another important issue is the essential ideas about mentoring. In particular, the characteristics in the relationship between university professors and students are analyzed. This link is more important in upper secondary education, since the young man must still learn to be a student, to live new university experiences, to make an emotional duel around what his passing through secondary education meant for him. This type of tutorial programs is especially relevant here.

Keywords: Tutoring program, teaching, student, teacher-student intersubjectivity, current sense of tutoring, University tutoring programs.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la educación, la tutoría ha estado presente en la mayoría de los países. Tal es el caso de las universidades anglosajonas, donde se busca una educación más particularizada, intentando una mayor profundidad en las relaciones intersubjetivas, y no solamente buscar una cantidad en términos de conocimientos. Entre las acciones tomadas podemos mencionar: la impartición de una variedad de cursos con relación a cómo estudiar, de orientación, de elaboración y puesta en operación de programas de salud mental, apoyados, en caso necesario, por psicólogos y psiquiatras. Pero, sobre todo, en la implementación de acciones concretas que acerquen más al profesor universitario con el estudiante. Un acompañamiento durante su carrera más cercano y más de carácter subjetivo.

Desde luego que existen diferentes modelos de tutoría; uno de los modelos tutoriales más conocidos es el constituido desde hace tres décadas por la *Open University*. Esta universidad es una institución de educación que formó y desarrolló acciones educativas en 1971. Es un modelo de tutoría académica e individualizada. En esta institución los alumnos estudian de manera autónoma, tanto los materiales educativos que se requieren para cada una de las presentaciones y, además trabajan con sus tutores para solucionar dificultades de aprendizaje y recibir sugerencias para las fases subsecuentes. El sistema tutorial en la educación superior en México, se ha trabajado a partir de los inicios de la década de los

cuarenta. Desde entonces, las tutorías se han perfeccionado a través del tiempo y en el caso de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) desde hace 20 años, cuando se consolidó el Programa de Tutorías en esta institución universitaria. Sin embargo, habría que destacar y reconocer que, justamente en el año 2013, el entonces rector de la Universidad Nacional de México (UNAM), creó el Sistema Institucional de Tutorías, con la finalidad de mejorar sustancialmente la calidad de los servicios educativos en los niveles de bachillerato y licenciaturas. (Narro; 2013). Y, es a partir de esta creación académica en que la mirada del docente de la institución da un giro interesante; voltea a mirar al estudiante.

Es sustancial enfatizar que la intención esencial de esta evolución es que la formación de profesionales reconozca y también se ajuste invariablemente a las demandas sociales y a los progresos científicos, humanísticos y tecnológicos; promueva una formación centrada en el estudiante, así como la articulación equitativa del saber (conocimientos), del saber hacer (procedimientos), y además del saber ser (valores) que atenúen un pensamiento crítico y desarrollen la capacidad de corregir y orientar la solución de problemas, tanto en el contexto teórico disciplinar, como en el social (campo real inserción de la profesión), con un enfoque inter y transdisciplinario (Moreno, 2005,p. 8). Sin embargo, la UMSNH a través de las diversas capacitaciones encaminadas a tutores se ha tratado de llevar este enfoque en el perfil de formación de tutores.

Por otra parte, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), propicia en las Instituciones de Educación Superior (IES), principalmente las de carácter público, encausar y desenvolver sistemas de tutoría, por medio de los cuales, los estudiantes refieren a lo largo de su formación la encomienda y el soporte de un educador debidamente capacitado. Conforme con los lineamientos explícitos por la ANUIES, en el caso de la UMSNH (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) para fortalecer una oferta educativa de calidad, se han pensado nuevas formas que establecen una importante estrategia de soporte al proceso de aprendizaje; una de ellas es el modelo de flexibilización educativa, que se concentra en la atención individualizada a los estudiantes (Díaz et al., 2002). Desde el inicio de este modelo educativo nace la tutoría en la UMSNH. Es fundamental pensar como tutoría, la atención y seguimiento individualizado al estudiante universitario.

LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Para una comprensión del papel de la tutoría es puntual delinear el contexto histórico social que ha dado la evolución de la educación incluso el ambiente actual. En el siglo XIX era habitual que en las familias de escasos recursos se solicitara a los institutos o escuelas, en los que se establecían los clérigos, la educación de sus niños y jóvenes (Luhmann y Schorr, 1993). La educación se confinaba al ámbito familiar y de forma frecuente estaba centrada en un tutor, mismo que era contratado abiertamente para

inspirar en los niños y jóvenes actitudes y valores, a la vez que determinados conocimientos, habilidades y hábitos. A partir de la Ilustración, la revolución francesa y la revolución industrial, se estableció el sistema nacional de educación como uno de los sistemas sociales medulares que, en principio, eran incluyentes de toda la población, es decir, que no estaban dirigidos a grupos de la sociedad, de forma excluyente (Luhmann y Schorr, 1993). Con la aparición de la escuela surge también el interés por estudiar a fondo lo que pasaba en su interior; nace la pedagogía como la disciplina estelar.
En el área de esos sistemas, como facultades, compromisos del Estado actual que planea Francois Dubet (2006) donde nacieron distintas instituciones de carácter público, las cuales se encuentran en declive en la actualidad. En el caso de la educación, la institución escolar ya no tiene igual papel ni el mismo reconocimiento que en épocas pasadas, cuando en cierta forma, con el dominio del Estado laico, se estableció como una opción de cara a las instituciones eclesiásticas, sin embargo, acumulando indiscutibles peculiaridades. Por ejemplo, en el caso de Francia (y quizá de México), en una atmósfera en la naciente república que desplazaba y suplantaba a la Iglesia, y a su vez la razón desplazaba a Dios, predominaba la percepción de la escuela como un lugar sagrado, santuario y templo del saber, y se advertía a la enseñanza como una tarea, que envolvía esencialmente un llamado y una vocación determinada, en el que el maestro llegaba a ser como una especie de sacerdote (Dubet, 2006).

En ese discernimiento o representación social, divulgada, el prestigio, la autoridad de la escuela y del profesor eran totalmente aprobados era impensable cuestionarlos. Según Dubet (2006), de forma concurrente con la metáfora de "la modernidad líquida" de Sigmund Bauman (2003), que, ante las tecnologías progresivas de división e identificación, las instituciones se han ido diluyendo con los cambios que ha sufrido la globalización económica y social, se ha ido perdiendo la resistencia de dichas instituciones, de los valores que facilitaban cohesión y afirmaban un orden social, en torno a los cuales se convenían los estados y los grupos. Todos estos cambios manifiestan en buena medida la crisis de la enseñanza tradicional y la notoriedad que ha ido acumulando la tutoría en la educación formal. En específico, porque se ha socavado la concepción de que enseñar es igual a trasladar conocimientos; en la figura vertical del que sabe frente al que no sabe, el profesor nacía como el origen legítimo e indiscutido del conocimiento, como el único receptor válido de información.

Como en la metáfora de Paulo Freire (1969), el alumno era apreciado como una especie de recipiente vacío al cual tenía que rellenar, como una tabula rasa o un material flexible que los maestros tenían que darle forma. De manera semejante, y en el marco de la industrialización, la escuela era vista además como una fábrica en la que el alumno era apreciado como "la materia prima" que los profesores tenían que someter a determinados métodos para la elaboración de un producto útil y negociable. Es incuestionable que, con la revolución científica-tecnológica, en concreto con los nuevos y sorprendentes avances de las tecnologías de la información y la comunicación, se ha ido erradicando la imagen de las escuelas y de los educadores como las fuentes privilegiadas, o incluso únicas, del saber. Por supuesto

que, con la aparición y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, donde el conocimiento y la información están al alcance de casi todos, el maestro no puede ser ya el único poseedor del conocimiento. Aunque, habría que aclarar que el exceso de información no necesariamente se convierte en conocimiento y menos en un proceso auténtico de educación. La formación es un proceso que requiere la calidez humana, la presencia física de cada uno de sus participantes.

Al mismo tiempo de que cada vez hay más información propicia en los medios impresos desde la aparición de la imprenta en el siglo XV, es claro que con las nuevas tecnologías ahora hay dirección al discernimiento de diferentes maneras, en forma inmediata y directa. Las escuelas y los profesores no tienen ya más el privilegio del saber ni de su transferencia y, adicionalmente, con el impulso naciente de empresas determinadas en el conocimiento, las universidades tampoco lo tienen en la generación y producción de nuevos conocimientos (Gibbons et al., 1994). El avance en las ciencias sociales en general, y en concreto de la Psicología, sobre todo en la tendencia de estudio de los métodos cognitivos, ha atenuado la revaloración del papel importante de los niños y de los jóvenes como sujetos activos de su aprendizaje y como agentes de su propia formación.

De manera gradual se ha ido cobrando conciencia de las peculiaridades e implicaciones diversas de la niñez, de la adolescencia y de la juventud, lo que ha propiciado la disolución tanto de los roles estereotipados del profesor y del estudiante como del halo de autoridad con que se revestía a las escuelas y a los docentes. Se ha animado de un modelo vertical de correspondencia con los profesores y alumnos a uno de correlación más horizontal (Dubet, 2006). Subraya que en el siglo XX la apariencia de tendencias innovadoras a nivel mundial, sobre todo de la llamada Escuela Activa, enfocada a la educación de los niños. En ese tipo de escuelas se transformaba el rol tradicional de los docentes y se situaba el énfasis en la actividad y en la experiencia de los alumnos. Es necesario reconocer que, a pesar de su importancia, dichas tendencias han sido marginales frente al enorme peso de la tradición en el sistema educativo.

Afín al carácter social de la escuela y de la universidad, ambas como áreas sagradas y separadas del resto del mundo, incluso hace poco tiempo era usual distinguir por parte de profesores y directivos que los alumnos debían dejar en la entrada de la escuela o en la puerta del aula sus preocupaciones, sus problemas familiares y personales. Esa postura muestra, más allá de lo anecdótico y metafórico, la disociación que ha tenido en el ámbito escolar entre lo afectivo y lo cognoscitivo. Afortunadamente esta situación ha cambiado. A partir de la investigación cualitativa han surgido temas nuevos como el denominado *clima del aula*, donde se hace hincapié en que en el aula ocurren muchas situaciones que no son precisamente de carácter cognitivo, sino que tienen un marcado acento en la parte subjetiva de los estudiantes y de los profesores.

Por parte de las escuelas, la atención de niños y jóvenes ha estado centrada básicamente en su rol de estudiantes casi de forma exclusiva, negando o eludiendo otras dimensiones otros contextos como individuos. (Weiss, 2012). Si bien se juzgara fundamental e indiscutible hacerlo, no se había proporcionado bastante cuidado a esta situación. No se tenía interés suficiente por parte de los maestros y los directivos por conocer quiénes eran los estudiantes: sus expectativas, sus contextos de existencia, sus distinciones y estimulaciones, sus alcances y condiciones. (Sánchez Puentes y Arredondo, 2000).

Los trabajos de investigación, en relación con problemáticas relacionadas con los jóvenes, tienen pocos años de haberse iniciado a nivel nacional. Por ejemplo, el libro de Adrián de Garay, publicado en 2001 por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes,* es un claro antecedente del interés que van a tener esta línea de investigación por distintos investigadores. Con lo dicho hasta hoy es viable, entre otros factores y elementos, una mejor comprensión tanto de lo que Dubet (2006) ha llamado el declive del programa institucional educativo de la modernidad, como de la importancia progresiva que ha ido alcanzando la tutoría en la educación superior.

PERSPECTIVAS CONCEPTUALES EN RELACIÓN CON LA TUTORÍA

Para abordar lo relativo a la tutoría, como modalidad de la docencia, se debe reconocer que sigue predominando el enfoque tradicional de la misma consideración de los jóvenes meramente en su rol de alumnos. Más allá de la tradicional asesoría para elaborar tesis o trabajos para la titulación, la tutoría debe estar centrada en la persona de los jóvenes estudiantes, asumiendo que no son solamente estudiantes y que la formación va más allá de la adquisición de conocimientos disciplinarios o profesionales. Tanto en la perspectiva de la institución como de los profesores, las labores de tutoría deben atender a los jóvenes de manera amplia, cabal y no parcelada.

En específico, se debe proporcionar cuidado al proceso de transición de los alumnos de la educación media a los estudios universitarios. Se consigue señalar que en esa transición muy comúnmente surgen en ellos momentos de desconcierto y de descontrol, pues en la educación superior, y sobre todo en las universidades públicas, es donde hay más flexibilidad, una mayor área de libertad y un enorme margen de autonomía para la toma de decisiones de los alumnos. En momentos, inclusive, en mayor medida que en sus propios hogares y familias (Tinto, 1992). Por eso la insistencia en procurar la mayor importancia al primer año de la carrera universitaria, ya que es entonces cuando los estudiantes perciben más intensamente esta transición, en la que se sufren rupturas diversas y al reto de adecuarse a contextos nuevos, inclusive a la necesidad de fortalecer o rectificar decisiones que consiguen ser importantes en su vida. De hecho, la mayor proporción de los abandonos escolares o de deserción de los estudiantes se da esencialmente durante el primer año de la formación universitaria (Ezcurra, 2007).

Afín con esa transición, y por supuesto con las labores de tutoría, está también el reconocimiento de que los alumnos necesitan aprender "el oficio de estudiante", entre otras cosas porque se encuentran ante el reto de asimilar nuevos códigos, que se refieren tanto a los lenguajes disciplinarios que son propios de cada una de las diversas carreras como a las normas de conducta y expectativas institucionales de desempeño, no siempre explícitas. Alain Coulon, después de una experiencia de muchos años con estudiantes, ha descrito las dificultades y obstáculos intelectuales y sociales que éstos tienen para ubicarse y "afiliarse" en una institución compleja, así como para aprender "las reglas del juego", es decir, el oficio de estudiante universitario (Coulon, 1997). Hay que reconocer que con frecuencia se adopta la tutoría como si sólo se tratara de una técnica adicional que puede ser útil para diversos propósitos. En ese sentido, en algunas instituciones o programas educativos se ha recurrido a la tutoría como una medida remedial para evitar que los alumnos abandonen los estudios, incrementando así la eficiencia terminal. Ésta se ha convertido en un indicador de la calidad de los programas educativos, en el sentido de que se deben alcanzar determinados niveles o parámetros para obtener la certificación o la acreditación de dichos programas.

En ocasiones se adopta la tutoría porque su establecimiento institucional se ha incluido en las disposiciones y normas de las políticas educativas; en estos casos el cumplimiento por parte de las instituciones es condición para la obtención de recursos federales extraordinarios, así como de estímulos económicos adicionales para los profesores. Indudablemente, un riesgo posible es que se adopte la tutoría solamente de manera formal para cumplir o cubrir las apariencias, y no por convicción y decisión propia. Puede ocurrir, asimismo, que la tutoría permanezca ajena a las prácticas docentes habituales de la mayoría de los profesores, sin afectarlas ni modificarlas.

Es bastante frecuente, y en todos los subsistemas educativos que cuando se indaga al respecto, haya profesores que manifiestan que su preocupación principal ha sido ocuparse de los contenidos de sus asignaturas, pero que ignoran quiénes son sus estudiantes. Luego de realizar algunos estudios sobre las prácticas y los procesos de formación en programas de posgrado, en alguna forma se hizo evidente la necesidad de saber más acerca de los estudiantes, sobre sus expectativas, sus intereses y motivaciones, así como sobre sus problemas y necesidades (Sánchez Puentes y Arredondo, 2000). El maestro actual debe, necesariamente, conocer más a sus estudiantes.

La tutoría no es una fórmula que permita solucionar todos los problemas educativos, ni de tipo organizativo (escuela), ni de enseñanza o de acción profesoral, como tampoco del propio estudiante. Sin embargo, su adecuado desarrollo entraña grandes beneficios y constituye una alternativa importante frente a la problemática actual de la docencia, en particular, al marcado desinterés que frecuentemente muestran los estudiantes en sus estudios y a la falta de expectativas de futuro con relación a sus carreras. La tutoría implica procesos de comunicación y de interacción de parte de los profesores;

involucra una atención personalizada a los estudiantes, en función del conocimiento de sus problemas, de sus necesidades y de sus intereses específicos. Es una intervención docente en el proceso educativo de carácter intencionado, que consiste en el acompañamiento cercano al estudiante, sistemático y permanente, para apoyarlo y facilitarle el proceso de construcción de aprendizajes de diverso tipo: cognitivos, afectivos, socioculturales y existenciales.

Al propiciar una mayor socialización mediante la tutoría, el estudiante puede recobrar y equilibrar su identidad tanto de joven como propiamente de estudiante, y ubicarse de mejor manera en su contexto escolar y social. Para el profesor el estudiante deja de ser un ente anónimo, al que se le llama en el mejor de los casos por el apellido, y puede identificarlo e identificarse con él. La implantación de un sistema de tutoría en escuelas y programas educativos requiere contar con propósitos definidos y con un proyecto educativo claro, debido a que implica una movilización institucional importante para replantear o reformar la organización y las condiciones de funcionamiento de la docencia. Implica también formar a los profesores para ejercer adecuadamente las labores de tutoría y atender a los estudiantes de una forma integral. La tutoría precisa un nuevo modelo educativo centrado en el aprendizaje, así como la transformación de la docencia y de los dispositivos didácticos y pedagógicos para, como dice Edgar Morin, contribuir a la formación de una "mente bien ordenada" (Morin, 2008).

Los alumnos deben motivarse para entrar en sus estudios y los profesores deben ayudarlos a motivarse, a encontrar buenas razones para respetar la disciplina, para aprender y encontrar un interés propio en sus estudios. Ese tipo de trabajo sobre los otros sobreentiende que los alumnos deben construirse como los sujetos activos de sus estudios, mientras que los profesores sólo pueden ayudarlos en esa tarea variando sus métodos y sus actitudes. Las expectativas de los alumnos para con el "buen profe", debe ser firme, eficaz y comprensivo, son simétricas a lo que esperan del buen alumno los docentes: ese joven debe ser disciplinado, activo, original y singular. En los dos nodos de la relación, el desafío del reconocimiento es fundamental y, con mucha frecuencia, profesores y alumnos piensan recíprocamente que el otro campo los desprecia y los ignora (Dubet, 2006, p.395). Son el desconocimiento de ambos bandos lo que no clarifica la situación real.
Es importante estar alerta para que en el ejercicio de las labores de tutoría no se deslice, de manera imperceptible, una noción que proviene del ámbito de lo jurídico, en la cual la tutoría adquiere un significado que puede distorsionar su propósito si subyace en la conciencia de los profesores; nos referimos a la tutoría como la acción en la que una persona denominada tutor, es quien responde por un menor de edad o por una persona incapacitada, que no puede valerse por sí misma (Ducoing, 2009, p. 61).

LA TUTORÍA EN EL CONTEXTO GLOBAL Y NACIONAL

Como una modalidad de la educación intencional y sistemática, se podría afirmar que la práctica de la tutoría se remonta, por lo menos, al tiempo de los filósofos clásicos de la antigua Grecia, como Platón y Aristóteles. Además de lo que ya se ha dicho, perteneciente a la educación superior, muy posiblemente se podría hacer una búsqueda de diversas formas de tutoría en las primeras universidades medievales; un ejemplo sería el caso del famoso filósofo Abelardo (1079-1142), tanto en su papel de estudiante como de maestro, y a quien Le Goff piensa la primera gran figura del intelectual moderno (Le Goff, 2006). Se podría afirmar que la tutoría ha existido siempre, inclusive como una forma privilegiada de la docencia.

La UNESCO destaca dos documentos que han tenido gran impacto y trascendencia en el ámbito educativo y de los educadores; ambos han sido el producto de comisiones integradas con expertos de diferentes países. El primero es el informe que la comisión internacional coordinada por Edgar Faure presentó a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), y que se publicó en 1973 con el sugerente título de Aprender a ser. La educación del futuro. El segundo es el informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delor's, que fue publicado en 1996 con el título de La educación encierra un tesoro. En lo que respecta a la educación superior cabe mencionar la importancia que han tenido, con este nuevo enfoque, las dos conferencias mundiales que han sido creadas por la UNESCO en París, en 1998 y en 2009.

Con relación a la enorme expansión de la educación superior, y ante la demanda creciente de estudiantes, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue precursora en los esfuerzos de planeación a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Se consigue afirmar que se enfrentó al nuevo contexto de forma decidida y creativa, con una clara conciencia de que para ello no sólo era necesaria la cimentación de sucesos instalaciones o la ampliación de las existentes, sino que también era ineludible fortalecer la formación de los profesores para poder imaginar cambios en las formas de educar. Como lo señala acertadamente Latapí (1998), en el caso de la docencia, habrá más calidad cuando la relación pedagógica entre maestro y alumno se produzca de la manera más conveniente a los fines de dicha relación, que son enseñar y aprender. Una docencia de calidad supone acciones de calidad de parte del maestro, del estudiante y de la institución. Son tres elementos que están unidos de manera más estrecha de lo que suele concebirse.

A nivel nacional, la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) ha tenido además un destacado papel en el impulso e implantación de innovaciones. Con relación a la tutoría hay ciertos antecedentes en el Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES), formulado a mediados de los años ochenta de forma vinculada entre la ANUIES y la Secretaría de Educación Pública (SEP), con la intervención de las instituciones de educación superior. Como derivación del PROIDES se instituyeron algunos proyectos de carácter nacional, varios de los

cuales tenían relación con las labores de tutoría. En el rubro de la docencia hubo cinco proyectos que asumieron diferentes horizontes de desarrollo: 1) estudios sobre los procedimientos de admisión y acreditación de la educación superior; 2) eficiencia terminal, rezago y deserción estudiantil; 3) coordinación y mejoramiento del posgrado; 4) opciones de innovación en la docencia y 5) evaluación de los sistemas de educación abierta.

Es importante hacer referencia, en particular, a un planteamiento de la ANUIES que ha sido clave para el impulso a la tutoría en el ámbito nacional. Ante la inminencia del cambio de gobierno en el año 2000, dicha Asociación presentó un texto de propuestas con el nombre de La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. En este documento se propuso el desarrollo de programas nacionales con destinatarios diferentes: para las instituciones, para el sistema de educación superior y para la acción del Estado. Para las instituciones de educación superior se plantearon cinco programas: 1) consolidación de cuerpos académicos; 2) desarrollo integral de los alumnos; 3) innovación educativa; 4) vinculación y 5) gestión, planeación y evaluación institucional. Para el programa de desarrollo integral de los alumnos, expresamente se hace referencia a la necesidad de proporcionarles diversos apoyos, entre ellos, y de manera destacada, sistemas de tutoría:

Aunque suele afirmarse que el estudiante constituye la razón de ser de los esfuerzos institucionales, la realidad en casi todas las IES es que no se cuenta con el suficiente número de programas de atención que ofrezcan a los alumnos un apoyo pensado de manera global; se hacen esfuerzos parciales, pero no se enfrenta la cuestión con una visión realmente integral. Es necesario un cambio de perspectiva fundamental para entender, más allá de cualquier retórica, que en lo que se refiere a la función de docencia, el objetivo real de las IES no es la enseñanza sino el aprendizaje. Si se acepta lo anterior, y se fortalece la conciencia del compromiso de las instituciones con la conclusión satisfactoria de los estudios de sus alumnos en los tiempos previstos, inclusive y, sobre todo, de los que llegan mal preparados, entonces el estudiante se convertirá efectivamente en el centro de la atención de la institución (ANUIES, 2000, p. 173). Desde luego que la anterior premisa no significa, de ningún modo, excluir el interés que se debe tener en relación con la otra parte; a la enseñanza de los profesores. Actualmente hay una tendencia a minimizar el trabajo y la presencia de los docentes, lo que no conduce a una mejor calidad de la educación; el papel de los maestros es fundamental.

En el ámbito de la política educativa nacional sobresale el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), que desde mediados de los años noventa estableció la Subsecretaria de Educación Superior de la SEP como eje de las políticas educativas de la educación superior. Este programa ha radicado sobre todo en apoyar a los profesores para la obtención de grados académicos, de preferencia de doctorado, así como a las instituciones para conformar "cuerpos académicos" con este tipo de profesores. Este programa ha estimulado fuertemente un nuevo perfil del profesor universitario, el

llamado "perfil PROMEP", que reside en que, asimismo de que tengan doctorado, los profesores desarrollen una multiplicidad de actividades: no sólo impartir sus clases, sino además hacer labores de tutoría, de investigación y de gestión institucional. A los profesores que cubren ese perfil, la SEP les confiere apoyos y estímulos. En el año 2001 la SEP instituyó, para las universidades públicas, el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), en el que se subsumió el PROMEP, y que, junto con otros elementos, sobre todo de planeación y evaluación, es condición para poder absorber recursos extraordinarios por parte de la SEP, tanto por parte de las universidades públicas como de sus académicos.

Por medio de la evaluación es posible manifestar cómo transitar de una acción tutorial de perfil únicamente remedial a un ejercicio en que se estimule el gran potencial escolar y personal de los alumnos. A la par de trabajar hacia conseguir un nuevo estudiante, protagonista de un proceso innovador del aprendizaje, se investigue el fortalecimiento del papel docente en el sentido de dejar la imagen de trasmisor de conocimientos y progresar, como tutor, en la acción de guiar y situar al estudiante en su dirección de formación. La ejecución de esta investigación ha reconocido obtener información valiosa y actual para construir una visión general sobre el impacto que la tutoría institucionalizada tiene en relación con cinco dimensiones de mejora exhaustiva y humano del estudiante universitario: 1) dimensión de integración y permanencia; 2) dimensión vocacional; 3) dimensión escolar y aprendizaje; 4) dimensión académico profesional; 5) dimensión de desarrollo personal y social (Romo, 2010). La Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (DGOSE) reconoce la importancia y el sentido de la tutoría que promueve la ANUIES entre las instituciones de educación superior.
A fines de 2012, a propósito de un evento académico, De Garay escribió el artículo "El Quinto Encuentro sobre la tutoría: el estudiante como joven". El autor destaca sobre todo tres cosas: 1) que el evento fue organizado por la ANUIES y que es reflejo de la importancia de los programas de tutoría en el sistema de educación superior; 2) que, a diferencia de los otros encuentros, por primera vez se menciona explícitamente la necesidad de reconocer a los estudiantes como jóvenes; 3) y atender e incorporar una dimensión analítica e institucional como es la juventud no es trivial y conlleva un serio reto que puede, al menos en parte, obligar a replantear los objetivos, el sentido y los alcances de la tutoría. Advierte que debe evitarse que las tutorías se conviertan en programas burocratizados, incurran en simulación y que los jóvenes universitarios vean en ellos una camisa de fuerza, un trámite más que cumplir (De Garay, 2012).

REFLEXIONES FINALES

Es preciso ampliar y fortalecer el sistema de tutoría en el bachillerato y la licenciatura y, asimismo en el posgrado, para ayudar al impulso integral de los estudiantes y en la perspectiva que las acciones de ese sistema impactarán positivamente en la permanencia, beneficio y egreso de todos nuestros alumnos. Se

demanda progresar en el sistema de tutoría para que evidentemente los estudiantes sean el centro del cuidado de la vida universitaria; también, debemos hacer un gran esfuerzo por optimizar los contextos con que ingresan a la Universidad. Hay, en particular, cuatro aspectos de inquietud que conciernen ser atendidas: las particularidades socioeconómicas, las de salud, las concernientes a la preparación previa y las que tienen que ver con la adquisición de las capacidades necesarias para avanzar en el conocimiento.

Es inevitable poner firmeza en la mejora de la calidad del proceso de formación de los alumnos en todos los niveles. No se trata simplemente que los jóvenes asuman la oportunidad de ingresar a los estudios universitarios, sino además que subsistan en la institución a lo largo del trayecto escolar, y consigan alcanzar una sólida formación y lograr un egreso satisfactorio. Conviene acentuar que la tutoría debe ser examinada como un derecho de los estudiantes, y la importancia de que los estudiantes se acomoden de ella para convertirla en una práctica de desarrollo intelectual y social. Al respecto, sigue siendo legítimo el principio, que uno tarda en manifestar por sí mismo, de que en la docencia "lo efectivo es lo afectivo".

Al mismo tiempo, y no menos sustancial, conviene acentuar además que la tutoría es un medio fundamental de la educación para plantarse las diferencias en los alumnos y para poder superarlas. Si lo que ocurre en el aula es lo que hay que transformar, es decir, reformular y volver a definir lo que ha de acontecer ahí como proceso educativo. Si en el salón de clase no se consigue formar un ambiente favorable para el aprendizaje (nadie enseña nada, sólo aprende el que aprende) el conocimiento se distribuirá de forma semejante a la desigualdad social, descansando la predisposición a que "origen es destino", y a que sea el capital cultural de los estudiantes y sus familias lo que establezca lo largo, denso y enriquecedor de la práctica educativa (Gil, 2012, p. 160). Las teorías reproduccionistas fueron consideradas como pesimistas, parecía que poco se podía hacer. Sin embargo, al mostrar una radiografía de la educación y su relación con lo que sucede en la sociedad, también mostraron que la escuela tenía un potencial para lograr avances importantes.

No puede evitar que todo ello involucra el reto de proveer a los profesores, sobre todo a los de tiempo completo, no sólo instrumentos de trabajo, en específico para la labor de tutoría, sino sobre todo una visión extensa de la complejidad del proceso educativo. El desarrollo de un sistema conveniente de tutoría es un recurso valioso para obtener progresos significativos tanto en la calidad como en la oportunidad y la equidad de la educación superior. La tutoría personifica, sin duda, un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. Le otorga un nuevo sentido a la relación entre el profesor y sus estudiantes. Humaniza la relación; esa es la verdadera esencia de todos los programas tutoriales en el ámbito universitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUIES (2000). *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES*. México, Editorial ANUIES.

- Arredondo, Martiniano y Ricardo Sánchez Puentes (2004). *Campo científico y formación en el posgrado. Procesos y prácticas de las ciencias experimentales en la UNAM,* México, CESUUNAM/Plaza y Valdés.

- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Clark, Burton (1997), *Las universidades modernas. Espacios de investigación y docencia.* México. Miguel Ángel Porrúa/UNAM-Coordinación de Humanidades.

- Coulon, Alain (1997). *La etnometodología*. 1ª. Edición. Madrid; Ediciones Cátedra

- De Garay, Adrián (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes.* México, ANUIES.

- De Garay, Adrián (2012), *"El Quinto Encuentro sobre la Tutoría: el estudiante como joven", Educación a Debate*. Primer Portal Periodístico sobre la Educación en México, en: http://educacionadebate.org (consulta: 9 de noviembre de 2012).

- Delor's, Jacques (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para el siglo XXI*. México, UNESCO.

- Dubet, François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad,* Barcelona, Editorial Gedisa.

- Ducoing, Patricia (coord.) (2009). *Tutoría y mediación I*, México, UNAM-IISUE.

- Ezcurra, Ana María (2007), *"Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones educativas*", Buenos Aires, Instituto de Estudios y - Acción Social, en: http://www.ideas.org.ar/biblioteca-de-referencia-foro-de-ed.-superior (consulta: 23 de mayo de 2012).

- Faure, Edgar (1973). *Aprender a ser. La educación del futuro*, Madrid; Editorial UNESCO/Alianza Editorial.

- Freire, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México, Editorial Siglo XXI.

- Fresán Magdalena y Alejandra Romo (coordinadores.) (2011). *Programas institucionales de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior.* México, ANUIES.

- Gibbons, Michael, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott y Martin Trow (1994). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas,* Barcelona, Pomares-Corredor.

- Trow (1994). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, Pomares-Corredor.

- Gil, Manuel (2012). *"Hacia una reforma educativa desde la perspectiva de las aulas",* Perfiles Educativos, vol. XXXIV, núm. especial, pp. 160-163.

- Glassick, Charles E., Mary Taylor y Gene I. Maeroff (2003). *La valoración del trabajo académico. Un proyecto de Ernest Boyer de la Fundación Carnegie para el Mejoramiento de la Enseñanza,* México, ANUIES.

- Latapí, Pablo (1988). *"La enseñanza tutorial: elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad",* Revista de la Educación Superior, vol. XVII, núm. 68.

- Le Goff, Jacques (2006). *Los intelectuales en la edad media*. Barcelona, Gedisa.

- Luhmann, Niklas y Karl Schorr (1993). *El sistema educativo. Problemas de reflexión*. México, Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.

- Morin, Edgar (2008). *La mente bien ordenada*. México, Editorial Siglo XXI.

- Narro Robles, José (2013). *"Acuerdo por el que se establece el sistema institucional de tutoría de bachillerato y licenciatura en los sistemas presencial, abierto y a distancia de la UNAM".* Gaceta UNAM, núm. 4516.

- Romo, Alejandra (coord.) (2010a). *La percepción del estudiante sobre la acción tutorial. Modelos para su evaluación.* México, ANUIES.

- Romo, Alejandra (coord.) (2010b). *Sistemas de acompañamiento en el nivel medio superior,* México, ANUIES.

- Romo, Alejandra (2011), La tutoría. *Una estrategia innovadora en el marco de los programas de atención a estudiantes*, México, ANUIES.

- Sánchez Puentes, Ricardo y Martiniano Arredondo (coordinadores) (2000). *Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades. Vida académica y eficiencia terminal.* México, UNAM-Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU)/Plaza y Valdés.

- Tinto, Vincent (1982), "*El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*", Cuadernos de Planeación Universitaria, año 6, núm. 2, pp. 1-268.

- UNAM-Dirección General de Evaluación Educativa (DGEE) (2006a). *Manual de gestión de la tutoría. Programa de fortalecimiento de los estudios de licenciatura*, México, UNAM-DGEE.

- UNAM-Dirección General de Evaluación Educativa (DGEE) (2007). *La tutoría y el fortalecimiento del desempeño académico del alumno.* Programa de fortalecimiento de los estudios de licenciatura, México, UNAM-DGEE.

- UNAM. Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (2012a). *Sistema institucional de tutoría para la UNAM*. Guía para coordinadores, México, UNAM-DGOSE.

- UNAM-Dirección General de Planeación (2012). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato y licenciatura de la UNAM*. 2011-2012, México, UNAM-DGP.

- Weiss, Eduardo (2012) *"Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación"*. Perfiles Educativos, vol. XXXIV, núm.135.

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES